

Los jóvenes, los usos del tiempo y el entrenamiento corporal en espacios dedicados al tiempo libre, el deporte y la recreación

Alejandro Damián Rodríguez

Doctorando en Ciencias Sociales UNGS-IDES. Becario CONICET - IDES.

Mail: rodríguez_ad61@hotmail.com

Introducción¹

La propuesta de este trabajo es develar las múltiples dimensiones temporales que atraviesa la vida cotidiana de un grupo social particular, contribuir a un análisis crítico de cada una de ellas y, por último, reconstituirlas globalmente para obtener una visión de conjunto.

La vida cotidiana se encuentra sometida a ritmos temporales diferentes: tiempos de trabajo, tiempos de descanso, tiempos familiares y/o domésticos, tiempos dedicados al ocio y al tiempo libre, entre otros.

En este breve artículo nos interesa colocar el foco en el último de los espacios de tiempo mencionados: aquellos que son dedicados al ocio y/o son de tiempo libre.

Entendemos que los espacios de tiempo libre son definidos negativamente: todo tiempo libre supone la existencia anterior de un tiempo que no es libre o es "llenado" por actividades obligatorias. Los tiempos obligatorios de la cotidianeidad son aquellos a los que nos referíamos más arriba:

los tiempos laborales, domésticos, familiares y de descanso. Sin embargo, antes que conformar la contracara o el reverso puramente negativo de la vida cotidiana, el tiempo libre debe estar unido a una experiencia que permita asociar identitariamente ese tiempo a una práctica - individual y/o social-. De lo contrario, el "tiempo de tiempo libre" se transformaría en tiempo inactivo, percedero y ocioso -en sentido de inútil- y, en última instancia, representaría el espacio de lo indecible o lo impensable: el no-tiempo.

Nuestro objetivo es estudiar la manera en que las temporalidades de la vida cotidiana se interrelacionan en ese espacio de tiempo libre, intentando recuperar la mirada nativa que un grupo de actores construye y/o posee sobre su experiencia; con ellos hemos compartido el espacio, el tiempo y un conjunto de determinadas prácticas corporales durante la etapa de trabajo de campo etnográfico.

El tiempo libre y sus usos son asociados muchas veces -mediante un desplazamiento metonímico- a la idea de libertad. Bajo esta mirada, el "tiempo de tiempo libre" conformaría un espacio temporal no sometido -aparentemente- al reloj, o, por lo menos, regido de forma más

¹ Trabajo final para el seminario "Las temporalidades en la investigación social" dictado por Elizabeth Jelin. Junio-Septiembre de 2010

laxa y flexible. En cambio, el tiempo cronometrado, claramente, es el que transcurre durante la jornada laboral. Sin embargo, como observaremos en este trabajo, el tiempo libre asociado a un conjunto de prácticas corporales recreativas y/o deportivas, del grupo social que estudiamos, paradójicamente, se encuentra cronometrado de tal forma que nos hace recordar a los antiguos talleres industriales, de principios del siglo XX, sometidos al imperio del reloj.

La introducción del reloj en la vida cotidiana data del siglo XIV. Sin embargo, como sostiene Thompson (1979:249), la exactitud de la medición del tiempo de aquellos antiguos relojes era sumamente controversial:

Desde el siglo XIV en adelante se erigieron relojes en iglesias y lugares públicos; la mayoría de las parroquias inglesas deben haber poseído un reloj de iglesia hacia finales del siglo XVI. Pero la precisión de estos relojes es una cuestión polémica y se mantuvo el uso de relojes de sol (en parte para poner los demás en hora) en los siglos XVII, XVIII y XIX".

A pesar de su discutida precisión, los relojes empezaron a difundirse cuando la Revolución Industrial requería normalizar, sincronizar y comenzar a pergeñar una economía de los tiempos del trabajo. En tanto proceso complejo, esta economía de los tiempos del trabajo llevó siglos en perfeccionarse hasta que, a nuestro criterio, alcanzó su máximo esplendor a comienzos del siglo XX en la fábrica fordista.

La imposición de "la norma y el cronómetro", como titulaba Benjamin Coriat uno de los capítulos de su gran obra dedicado al estudio de los principios teóricos tayloristas, la praxis fordista y la producción en serie provocó, a partir de comienzos del siglo XX, cambios rotundos en la organización del trabajo industrial.

La sociedad que ingresa al siglo XXI encuentra cada vez menos espacios localizados fuera del imperio cronometrado del reloj. Si a principios del siglo XX, el reloj se introdujo con éxito en la órbita del tiempo del taller-fábrica para moldear la organización del trabajo capitalista, en tanto sociedad de producción y/o productores; a comienzos del

siglo XXI, el reloj también ha colonizado ciertos espacios de tiempo libre de la vida cotidiana. A su vez, los usos del tiempo libre se encuentran cada vez más ligados a distintas formas de consumo de bienes materiales y/o simbólicos ofrecidos en el mercado.

Si como sostiene Bauman (2008:82), "la sociedad posmoderna considera a sus miembros primordialmente en calidad de consumidores, no de productores", el tiempo libre se erige en espacio privilegiado del consumo; la variada oferta de productos para el cuidado del cuerpo y la amplia difusión de diversas prácticas corporales de entrenamiento, que se practican en establecimientos especializados en este tipo de servicios físicos, son indicios fundamentales de la constitución de un campo en crecimiento constante, aunque el acceso a tales bienes encuentra claras restricciones enraizadas al origen de clase y/o sector social de los potenciales consumidores.

Nuestro abordaje pretende superar una concepción de las prácticas corporales de entrenamiento relacionadas solamente con el bienestar físico y/o la vida saludable; esta concepción del ejercicio del cuerpo se encuentra ligada al punto de vista nativo de los entrenados. En cambio, enfatizamos la conformación de un proceso de identificación social que se organiza alrededor de esas prácticas corporales que se caracteriza por el consumo diferenciado de ciertos bienes materiales y simbólicos, la apropiación de determinadas imágenes corporales y el establecimiento de una relación entre cuerpo(s) y tiempos(s) específica. Es sobre este último aspecto que colocaremos el foco en este breve ensayo.

Foucault había propuesto que las "técnicas de sujeción y de normalización de las que surge el individuo moderno tienen como punto de aplicación primordial el cuerpo: es alrededor de la salud, la sexualidad, la herencia biológica o racial, la higiene, los modos de relación y de conducta con el propio cuerpo que las técnicas de individuación constituyen a los sujetos" (Giorgi y Rodríguez, 2007:10).

El biopoder foucaultiano, en tanto que prácticas estatales para ejercer el control de las poblaciones, suele conformar un argumento muy tentador para explicar la manera en que los Estados modernos

disciplinan a los individuos y sus cuerpos. Mediante las técnicas de anatomopolítica - tecnología de Estado aplicada a los cuerpos y sus usos- se intenta, según la perspectiva foucaltiana, la generación de "cuerpos dóciles" sometidos al control y la vigilancia constante. Estos mecanismos estatales del biopoder no residen, tal como afirma el autor, en un lugar-espacio específico. En cambio, el biopoder es difuso y su lugar de residencia "lejos de encontrar su centro de irradiación en el poder de un aparato o de una institución a imagen del Estado, la disciplina dibuja un tipo nuevo de relación, un modo de ejercicio del poder, que atraviesa instituciones de diversa índole y las hace converger en un sistema de sumisión y de eficacia" (Le Breton, 2008:84).

Si adhiriéramos a la perspectiva foucaltiana, deberíamos considerar la masificación de las salas de entrenamiento, gimnasios y salones de musculación de nuestros días, como parte de un proceso global de la difusión de redes del biopoder. Este poder descentrado encuentra espacios múltiples para irradiar su potencia vigilante. Sin embargo, nuestro enfoque se aleja de este punto de vista y se acerca mucho más a otras perspectivas menos trágicas.

En las postrimerías del siglo XX y los inicios del siglo XXI, entendemos que el paradigma sanitario, como marco de referencia teórico aplicable al cuerpo, ha perdido su hegemonía y/o es disputado por nuevas perspectivas que enlazan el cuerpo a otras categorías diferentes a la noción de salud.

Al respecto, Bauman sostiene la aparición de una categoría que viene a disputar la antigua concepción de "vida saludable": "estar en forma". Aunque, muchas veces, "estar saludable" y "estar en forma" se confunden o se utilizan como sinónimos alternativos, el segundo término de la díada es parte integrante de un paradigma diferente -aunque en conformación- que se enlaza, también, a la -nueva- sociedad de consumidores: "Si la sociedad de productores establece que la salud es el estándar que todos sus miembros deben cumplir, la sociedad de consumidores blande ante sus miembros el ideal de estar en forma" (Bauman, 2008:83).

Hasta mediados del siglo XX, la posesión del bien salud era imprescindible para poder ofrecer un cuerpo que, en el mercado, pudiera ser vendido como fuerza de trabajo. En nuestros días, en cambio, el cuerpo debe "estar en forma" y demostrar una flexibilidad y adaptabilidad constante en todas sus partes a los continuos cambios de nuestra sociedad. Se debe "estar en forma", según esta nueva perspectiva, sin saber bien para qué o por qué; sólo se debe "estar en forma". Pertenecer o no a la nueva sociedad de sujetos consumidores depende de ello; "estar en forma" es una marca que se lleva en el cuerpo carnalmente y, de forma simbólica, demuestra a los otros que se es portador de diversos capitales (económicos, culturales, etc.) y que se tiene la capacidad de invertirlos en el cuerpo propio. Por lo tanto, y a partir de lo antedicho, las divisiones de clase también se marcan en los cuerpos de los sujetos.

En esa búsqueda a tientas de certezas, la auto-construcción del cuerpo, que no es producto de un biopoder vigilante ni parte de un mecanismo de control de los cuerpos indóciles, constituye, para este grupo social, como hemos venido sosteniendo a lo largo de esta introducción, un mecanismo vinculado a su producción identitaria. A partir de una experiencia que siempre es vivida subjetivamente, y a la que dedican una gran parte de su tiempo libre, estos actores entrenados se dedican a producir cotidianamente, a partir de un corpus de prácticas corporales, sus cuerpos en los "talleres modernos" del siglo XXI: los gimnasios, las salas de musculación y las salas de entrenamiento.

En este escrito intentaremos interpretar uno de los aspectos constitutivos de esta experiencia que, como venimos diciendo, refiere a la manera en que las diversas temporalidades intervienen en la construcción de esa identidad corporal entrenada.

Sobre el caso y la metodología

¿Por qué sería importante reconstruir las temporalidades de la vida cotidiana de

este grupo de actores entrenados? Entendemos que el análisis de este aspecto central, constitutivo de cualquier experiencia de la vida, como es el tiempo, en este determinado grupo social, nos permitirá interpretar qué vinculaciones construyen ellos entre las corporalidades, las temporalidades y las identidades. Como sugerimos en la introducción a este trabajo, los usos del tiempo libre se han ligado a formas de consumo de bienes materiales y/o simbólicos vinculadas al cuerpo.

La amplia gama de productos para el cuidado del cuerpo y para su embellecimiento, tales como suplementos alimenticios, complementos nutricionales, prácticas diversas de entrenamiento corporal (danzas, ejercicios físicos específicos, gimnasias variadas), preparación y armado de dietas de acuerdo con los objetivos físicos del consumidor-entrenado y rutinas de entrenamiento elaboradas por especialistas, constituyen una pequeña muestra de un mercado en expansión que se focaliza en ofrecer bienes y servicios vinculados a la corporalidad y que testimonia la vinculación existente que proponemos entre consumo, clase y cuerpo.

Los estudios del cuerpo en socio-antropología tienen una larga tradición que nos remonta hasta principios del siglo XX. Sin embargo, sólo en las últimas décadas, se han constituido en un tópico de importancia alrededor del cual se pueden repensar distintos aspectos de la cultura y del yo.

Interpretar de qué manera se vinculan tiempo, consumo, clase social y cuerpo en nuestros días constituye un desafío de investigación a largo plazo, que subyace al estudio de este caso en particular, pero al cual pretendemos contribuir brevemente con este artículo.

Este escrito es deudor de un extenso período de trabajo de campo etnográfico desarrollado en los gimnasios de la Ciudad de Buenos Aires. El trabajo de observación participada se llevó a cabo entre miembros de gimnasios que asisten a entrenar allí a diario.

Estrictamente, no podemos hablar de un trabajo de observación participante dedicado a un establecimiento en particular: hemos frecuentado diversos gimnasios. Algunos de ellos poseen matrículas costosas, otros tienen precios accesibles. En algunos establecimientos sólo el acceso "pleno" -tal es

la denominación utilizada en la matriculación- permite la utilización de todas las instalaciones. Los socios que no gozan de esa "plenitud", que sólo es lograda a través del dinero, tienen demarcado un radio de acción limitado a ciertas prácticas corporales permitidas, mientras que otras les resultan inaccesibles. También los públicos son diferentes entre establecimientos: las franjas etarias varían en todos los gimnasios al igual que las extracciones de clase y/o sector social. Las prácticas corporales también encuentran divisiones de género: mientras que las mujeres parecen preferir las actividades aeróbicas y/o grupales, los hombres se dedican con ahínco al esfuerzo del trabajo anaeróbico solitario -o en dupla, a lo sumo-. Sin embargo, estas divisiones no son estrictas y, tanto hombres como mujeres transitan y comparten los espacios muchas veces.

A pesar de las diferencias mencionadas entre establecimientos, existen regularidades muy claras respecto a la manera en que las diversas temporalidades se articulan distintivamente en este tipo de experiencia vivida alrededor de un conjunto de prácticas corporales, y contribuyen a la construcción de una identidad entrenada.

La metodología de la observación participante permite conocer las concepciones de los nativos desde sus propias ópticas, en este caso referidas a las maneras de vivir el tiempo. Haber compartido la cotidianeidad junto a ellos durante estos años, nos permitió conocer más acabadamente sus interpretaciones respecto al papel fundamental que tiene el tiempo en relación con la construcción de su identidad. Sin embargo, debemos ser conscientes de que los puntos de vista nativos no se encontraban "ahí" como parte de una realidad que esperaba ser descubierta por un investigador en Ciencias Sociales. Por el contrario, los datos que componen este escrito fueron construidos en una relación de campo y son el resultado de la interacción cotidiana con los actores, en la que el investigador interactúa, toma parte y su presencia es claramente percibida por los demás.

La etnografía "en su triple acepción de enfoque, método y texto" (Guber, 2001:1) ha constituido nuestra estrategia metodológica principal. En este sentido amplio de concepción del trabajo de campo etnográfico

es que hemos alternado, junto con la observación participada estricta, algunas técnicas cualitativas de análisis, tales como las entrevistas en profundidad con informantes clave. A partir de ellas, hemos construido algunos "documentos personales". Entendemos por tales "todo escrito o manifestación verbal del propio sujeto que nos proporciona, intencionadamente o no, información relativa a la estructura y dinámica de la vida del autor" (Rojo, 1997:386). Estos materiales han sido analizados y nos proporcionaron claves importantes para la interpretación del caso.

Si como sostiene Jelin (1976), el atractivo de la historia de vida "reside en la utilidad que tiene para captar información relevante para desentrañar la relación entre tiempo biográfico y el tiempo histórico social", estos documentos pueden conformar elementos de análisis potentes para reconstruir las múltiples temporalidades intervinientes en un grupo social, analizado a partir del relato individual.

El relato de ese momento en la vida de una persona centrado en una experiencia en particular -su performance de un conjunto de prácticas corporales- nos permitirá acercarnos a las temporalidades que intervienen en su "carrera moral" -en sentido goffmaniano- como entrenado, pero sin perder de vista que esos "fragmentos individuales de vida" no tienen valor por sí mismos, sino que van a contribuir, mediante la interpretación, a la construcción del objetivo final de nuestro trabajo, que es reconstruir las múltiples temporalidades vinculadas con una experiencia eminentemente social, pero a partir del relato de vida individual.

Sobre el espacio, el tiempo, las temporalidades y el tiempo libre de la vida cotidiana

Las categorías de espacio y de tiempo conforman un binomio fundamental del discurso científico. En ciencias exactas y/o naturales referirse a categorías tales como espacio y tiempo implica entidades

geométricas, teorías físicas y eventos físicos del Universo. En ciencias humanas y/o sociales constituyen categorías centrales para el análisis socio-antropológico, porque permiten ordenar los complejos fenómenos sociales.

Como científicos sociales estamos obligados a resaltar que, tanto la categoría de espacio como la de tiempo, conforman conceptos analíticos contruidos a partir de la experiencia. Espacio y tiempo constituyen nociones básicas orientadoras de la experiencia humana, pero carecen de entidad objetiva en el mundo de las cosas.

En este escrito colocamos la atención únicamente en la experiencia del tiempo de los sujetos, y no en su percepción de las dimensiones espaciales. Aunque las categorías de espacio-tiempo se encuentran enlazadas y sólo pueden disociarse como parte de una ingeniería científica, ya que la experiencia humana siempre vivencia el espacio y el tiempo en forma conjunta y no separadamente (esta división es una operación que lleva a cabo el investigador en ciencias sociales), podemos sostener que, como sostiene Harvey retomando a Jameson (1998:225), las categorías espaciales han pasado a dominar a las de tiempo como parte de un proceso de profundas transformaciones de la experiencia que se ha operado en las últimas décadas. Asimismo, observamos que los estudios en ciencias sociales se han concentrado mayoritariamente en el análisis de las espacialidades, antes que en el abordaje de las dimensiones temporales. Por estos motivos, nos hemos concentrado sólo en el estudio de la(s) dimensión(es) temporal(es) de este caso empírico sin colocar la atención en la discusión de las espacialidades².

El espacio, al igual que el tiempo, en tanto categoría orientadora de la experiencia humana, refiere a una región que, a partir de la conformación de ciertos límites, nos permite asociar determinados conjuntos de

² Sobre las dimensiones espaciales analizadas para el caso se puede consultar: RODRIGUEZ, A. (2009) "En el gimnasio: sala de musculación, disposición del espacio y estrategias de los actores" Revista digital EFDeportes, ISSN 1514-3465, Buenos Aires. Año 14, N° 133.

prácticas habituales a “provincias” geográficas de la vida cotidiana. Estas regiones o “provincias” se conectan, a su vez, como sostiene Da Matta, a “entidades morales, esferas de acción social, provincias éticas dotadas de positividad, dominios culturales institucionalizados y, por causa de eso, capaces de despertar emociones, reacciones, leyes, oraciones, músicas e imágenes estéticamente enmarcadas e inspiradas” (1997:15) (traducción propia).

Concretamente, sostenemos que la utilización de un espacio determinado de la vida cotidiana se vincula a un conjunto de prácticas habituales que, además, se encuentran vinculadas a ciertas emociones, sentimientos y formas específicas de acción y reacción que conforman un todo integrado.

Estas conclusiones se aplican, también, como veremos a continuación, al tiempo y a las temporalidades de la vida cotidiana que, en definitiva, constituye nuestro objeto de estudio privilegiado. Como sostiene Carbonell Camós, en su introducción a Debates acerca de la antropología del tiempo, “el tiempo es una construcción cultural. Culturas diferentes conceptualizan el tiempo de formas diferentes. Estas serían las dos premisas básicas de las que parte la Antropología del tiempo” (2004:9).

Si bien el tiempo no se ha constituido en un campo central de los estudios socio-antropológicos, como sí ha ocurrido con temas tales como el parentesco, la religión o los procesos económicos, los trabajos clásicos de estas disciplinas, aunque no específicamente, han terminado analizando de qué manera la(s) dimensión(es) temporal(es) se intersectan alrededor de las cuestiones bajo estudio.

Así ha ocurrido, por ejemplo, en los trabajos de Malinowski dedicados a la reconstrucción de la actividad económica y las actividades productivas alrededor del intercambio Kula o en los escritos de Leach dedicados al estudio del ritual.

Como sostiene Harvey, nuevamente, “registramos el pasaje del tiempo en segundos, minutos, horas, días, meses, años, décadas, siglos y eras, como si todo tuviera su lugar en la escala del tiempo objetivo” (1998:225) y a sabiendas de que las dimensiones del tiempo son múltiples y se manifiestan mucho más claramente cuando se observa y analiza un caso empírico.

Debemos decir que, como últimas anotaciones a este apartado, aunque hasta aquí hemos utilizado los términos tiempo y temporalidades alternativamente como sinónimos, se trata de conceptos que refieren a significados diferentes. El tiempo se enlaza a significados de la Física y de las ciencias naturales y debe entenderse como cualidad de proceso del mundo de los objetos que esas disciplinas estudian; en cambio, las temporalidades refieren a las maneras en que los sujetos perciben y experimentan esa cualidad -que es el tiempo- de manera muy diferente en sociedades y culturas diversas.

Resumiendo lo expuesto hasta aquí, podemos decir que los sujetos que se dedican a la práctica de un conjunto de prácticas corporales, constituidas por el entrenamiento físico en salas de gimnasios modernas, dedican una porción importante de su tiempo libre a esta actividad. Así, se produce la vinculación entre una temporalidad (el tiempo libre); un espacio (el salón, sala o gimnasio de prácticas corporales) y un conjunto de prácticas corporales específicas; esta tríada es constitutiva de la experiencia cotidiana de este grupo de actores y se vincula a la producción de su identidad. A continuación, y a partir de un conjunto de relatos de vida, observaremos cómo las temporalidades de la vida cotidiana se reorganizan alrededor del tiempo libre, deviniendo ésta en una temporalidad privilegiada que se permuta de tiempo libre -asociado a la idea de libertad y/u ocio- en tiempo obligatorio, medido y racionalizado perfectamente. Finalmente, todas las temporalidades cotidianas de este grupo social se convierten en obligatorias. Esta transformación de la manera en que se experimenta el tiempo invierte sus significados de sentido común -lo libre se transforma en obligatorio y lo obligatorio se organiza alrededor de lo libre-; esta operatoria solo se realiza exitosamente si el cuerpo se convierte en vector de la vinculación de los distintos aspectos de la vida cotidiana y en marca temporal del paso del tiempo.

Temporalidades múltiples y relatos de vida: la experiencia corporal del tiempo

La construcción de la biografía individual³

El relato de vida de Guido comienza con su llegada al gimnasio:

“Yo empecé a entrenar a los 20 años. Recién a los 22 o 23 años me di cuenta de que sabía entrenar realmente”.

En el comienzo del relato de su biografía individual, Guido nos muestra que en determinado punto de su vida - exactamente, a los 20 años de edad- se produce un hito: comienza a entrenar determinadas prácticas corporales habitualmente.

¿Por qué debería constituir ello un hito demarcatorio de la biografía individual del entrevistado? Y, además, ¿por qué debería ser esto importante para un investigador en ciencias sociales? Creemos que la respuesta a los dos interrogantes que planteamos se encuentra en relación con el hecho de que Guido no constituye un caso aislado. Por el contrario, en los gimnasios y salones de musculación se encuentran muchas historias similares a la de nuestro entrevistado.

Creemos que Guido podría ser considerado como un ejemplo individual de una tendencia mayor que involucra a determinados sectores sociales de jóvenes de nuestra sociedad que se encontrarían construyendo su identidad individual operando un cambio en su ciclo vital que, en una etapa que circunda los 16 hasta los 30 años aproximadamente, involucra la dedicación casi exclusiva del tiempo libre al cuidado del cuerpo mediante la práctica habitual de estos determinados ejercicios físicos⁴.

³ Los relatos de vida que utilizamos para exponer el caso corresponden a fragmentos de, una entrevista realizada a Guido, en el año 2010. Su nombre de pila y otros datos particulares se encuentran alterados.

⁴ Aunque no contamos con datos estadísticos respecto al aumento de la matriculación en estos centros, podemos sostener nuestro argumento a partir del análisis comparado con otras investigaciones similares en otras ciudades, que dan cuenta de esta proliferación sin precedentes de gimnasios de musculación. En este

La manera en que él mide el tiempo, en esta parte del relato, se basa en convenciones biológicas y en calendarios anuales: “empecé a entrenar a los 20 años” o “recién a los 22 o 23 años me di cuenta de que sabía entrenar realmente”. Más adelante, nos revela que él comenzó a entrenar “porque necesitaba ganar peso muscular ya que me veía muy flaco”. Desde nuestra óptica, las causas de inicio de su actividad corporal de entrenamiento podrían estar directamente relacionadas con la auto-percepción del cuerpo que poseía Guido en esa época previa a su praxis física.

Podemos decir también, que la percepción del tiempo del entrevistado se construye en un “vis a vis” entre el paso del tiempo biológico y/o el calendario, que midió su llegada a la actividad “a los 20 años”, y la experiencia corporal entrenada, que se mide en ganancias y pérdidas de kilos, de músculos, de volumen y de excesos, de cuerpos flacos, gordos, excedidos, bien formados, etc (ya que él llegó cuando estaba “muy flaco”).

Debemos decir también, que la percepción del tiempo por parte del investigador puede ser muy diferente a la del entrevistado y/o, en definitiva, a la de aquéllos a quienes se está estudiando. Mi propia manera de medir el paso del tiempo tuvo que reevaluarse y adaptarse a la que imperaba en el campo. Así, tuve que aprender a interpretar a que se referían los entrenados cuando comentaban que antes estaban “tapados”, que ahora estaban “más grosos” o que más adelante iban a estar “cortando”.

La manera eficaz de medir el tiempo, para Guido -y para sus pares entrenados-, entonces, incluye a esos cambios, avances y retrocesos entrenados que se marcan en la carnalidad del cuerpo, en esa búsqueda por lograr “estar en forma”.

Sabemos que el cómputo del tiempo se realiza de modos múltiples y las formas de medirlo es variable entre sociedades y culturas diferentes. Mientras que para los isleños de las Trobriand, según observamos

sentido es que podríamos indicar que se trata de una tendencia global.

en los escritos de Malinowski, la verdadera forma de medir el tiempo la constituía el estado de los huertos, entre los Nuer, como surge de los trabajos de Evans-Pritchard, el calendario se encontraba en relación con la actividad socio-económica de la comunidad.

En el caso que estudiamos, si bien nuestro entrevistado no abandona (¿puede acaso hacerlo?) su edad biológica como marca temporal para computar el tiempo -"a los 20 años"-, su cuerpo también se constituye en un reloj paralelo de medida de un tiempo que no sólo avanza, sino que puede retroceder: en la búsqueda por "estar en forma", el entrenado que abandona las prácticas corporales retrotrae su cuerpo a una situación inicial implicando pérdidas importantes en las ganancias musculares, aeróbicas y entrenadas que se habían logrado y retrocediendo el tiempo a un punto de inicio repetido.

Nuestro entrevistado también sostiene que:

"Lo que importa ahí es tu cuerpo. Mejor dicho, como se ve tu cuerpo cuando vos entras al gimnasio. Si ves a un tipo muy flaco, sin forma, sabés que no entrena hace mucho ni tiene mucha idea sobre cómo se debe entrenar el cuerpo. En cambio, cuando vos ves, o ellos te ven a vos, con un cuerpo grande, pesado pero marcado, saben que vos sabes lo que estás haciendo. Además, también depende de cómo venis vestido a entrenar"⁵.

De nuevo, las marcas del entrenamiento que se encarnan en el cuerpo podrían considerarse como una forma de medida -no única pero si posible- del paso del tiempo. Que Guido indique que tan sólo con observar -y ser observado- se puede obtener una "radiografía" de la carrera de entrenamiento de un individuo implica que el cuerpo lleva en sí el paso del tiempo medido en avances, estancamientos y retrocesos corporales, musculares y entrenados.

⁵ Cuando Guido afirma que "algo" "depende de cómo venis vestido a entrenar" podría estar sosteniendo que del consumo de una determinada indumentaria deportiva depende, en cierta medida, la pertenencia a estos círculos de sociabilidad entrenados. Estas prácticas corporales de entrenamiento se enlazan al consumo de determinados bienes materiales y simbólicos. El análisis de estas cuestiones será objeto de estudios posteriores.

Los tiempos de la vida cotidiana

Como parte de su primer comentario, Guido había referido también que:

"Siempre entrené en el gimnasio Nexus y siempre trabajé. Iba al gimnasio por la noche; salía del trabajo, pasaba por mi casa y, después, encaraba para el gimnasio".

Nosotros hemos separado este fragmento del relato original -que fue verbalizado por Guido junto al referido a su llegada al gimnasio- porque se encuentra en consonancia con el tema de las temporalidades obligatorias de la vida cotidiana. Específicamente, refiere a la forma en la cual el entrevistado vive el tiempo en relación con su actividad laboral y de qué manera esta actividad repercute en su práctica de entrenamiento corporal. De todos modos, debemos decir que estas separaciones en el relato del entrevistado son generadas por nosotros; el sujeto experimenta el tiempo y las actividades vinculadas sin estas divisiones interpuestas para la interpretación.

Más adelante, el entrevistado asevera:

"Hacia esa dieta típica de los que entrenamos en gimnasios. Cualquiera que haya entrenado un tiempo sabe a qué me refiero. Comemos mucho, cada tres o cuatro horas. No importa donde estás: parás, comés y después seguís". Después de entrenar, sí o sí, tenés que comer. Igual, estés donde estés: en el trabajo, en la facultad, en el colectivo, los demás te van a mirar cuando empieces a comer".

Respecto al modo de vivir sus relaciones familiares, Guido agregaba que:

"Mi entorno familiar y mis amigos me veían comer mucho más y todo el tiempo. Lo que se nota más rápidamente es el cambio de tu cuerpo, ellos te ven cada vez más grande. Y te lo dicen. Eso también está bueno".

Más adelante, cuando le preguntamos nuevamente sobre sus relaciones familiares, decía que:

“Yo vivo con mi familia. Ellos nunca se preocuparon por esto, les parecía que comía bien -quizá un poco de más-, pero se me veía bien en el aspecto físico”.

Nos hemos tomado la libertad de citar cuatro fragmentos del relato de Guido de forma conjunta. Todos ellos refieren la manera en que el actor vive las temporalidades obligatorias de su vida cotidiana.

Respecto a las obligaciones referidas al trabajo y al estudio, el entrevistado las experimenta como obstáculos, debido a que ocupan gran parte de su tiempo cotidiano, en la búsqueda del bienestar físico y/o de alcanzar la forma corporal deseada. Sin embargo, éstas no pueden ser meramente desechadas, ya que son constitutivas de la experiencia de vida del sujeto, por lo que debe intentarse la feliz convivencia de las temporalidades divergentes.

Respecto a las obligaciones referidas a la alimentación corporal e ingesta de alimentos para un funcionamiento orgánico óptimo, éstas pueden trastocarse completamente y reorganizarse alrededor del entrenamiento físico. Guido asevera que “comemos mucho, cada tres o cuatro horas”, independientemente de dónde se encuentre - “no importa donde estás: parás, comés y después seguís”-, con el fin de mantenerse “en forma”. Este conjunto de prácticas alimenticias particulares terminan decantando en, como hemos sostenido en otro trabajo⁶, un corpus de actividades ascéticas del cuerpo dirigidas a la construcción de un yo entrenado. Dado que no conforma el objetivo de este trabajo, solo hacemos mención de que la cuestión ligada a los alimentos y su consumo por parte de este grupo social

reviste condiciones muy particulares para la investigación.

La manera de vivir el tiempo obligatorio referido a la alimentación -tiempos del organismo biológico- pareciera ser más maleable en la experiencia del sujeto entrenado: Guido puede modificar sus dietas y hábitos alimenticios para vincularlos completamente a la experiencia de entrenamiento. En cambio, las temporalidades referidas a las obligaciones laborales y/o de estudio no pueden ser trastocadas completamente. Cuando convergen temporalidades alimenticias, reorganizadas al calor de la experiencia de entrenamiento, y laborales o de estudio, en un mismo espacio y tiempo, se produce un choque de lógicas que el sujeto debe intentar manejar de la mejor manera posible. Así, Guido asevera que “igual, estés donde estés: en el trabajo, en la facultad, en el colectivo, los demás te van a mirar cuando empieces a comer”.

Dado que estas actividades no pueden ser eliminadas de su experiencia de vida -ya que debe seguir trabajando, estudiando y viajando en colectivo-, y que debe adaptarse a un ámbito con reglas propias como las de una universidad, un lugar de trabajo o un transporte público, que son menos maleables que su experiencia alimentaria individual, el entrevistado solo puede simular hábitos alimenticios menos exóticos frente a la mirada de los otros que no pertenecen al círculo de entrenados.

El entrevistado es consciente de su situación al aseverar que siempre entrenó y siempre trabajó. Está claro que la experiencia de vida entrenada puede inficionar otros campos con prácticas que se originan en la experiencia del tiempo libre. Sin embargo, aunque esta experiencia corporal entrenada cobra una preeminencia central para estos actores, la temporalidad de tiempo libre no puede colonizar completamente el tiempo dedicado a las obligaciones del trabajo en la experiencia de vida (de Guido o de cualquier otra persona); el entrevistado solo puede interponer -muchas veces infructuosamente- prácticas correspondientes a la vivencia del tiempo libre en los espacios de tiempo obligatorios del trabajo.

⁶ RODRIGUEZ, A. (2010) “Callate y entrená. Sin dolor no hay ganancia”: Corporalidad y prácticas ascéticas entre fisicoculturistas amateurs” Revista latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. N° 3, año 2.

Por último, respecto al modo de experimentar la relación con su familia, el entrevistado alude, en los fragmentos que hemos transcrito, a la imagen que de él tiene su círculo familiar. Su cuerpo, de nuevo, resulta un elemento central; su familia percibe a través de su cuerpo que el “se veía bien”, “que comía bien” -quizá en abundancia- y que “nunca se preocuparon por esto”. En base a esos indicios, ellos construyeron una imagen suya positiva -por lo menos así lo juzga el entrevistado-.

A partir de esta percepción positiva de la corporalidad de Guido se establecen relaciones armónicas basadas en gran parte en la imagen corporal que el proyecta hacia los otros. Si bien no hemos realizado entrevistas con familiares de sujetos entrenados, no tenemos elementos para juzgar estas apreciaciones como desacertadas (aunque tampoco deberían considerarse únicas).

Finalmente, consideramos que, antes que observar temporalidades divergentes y/o en competencia, debemos decir que nuestro análisis pretende contribuir a una interpretación atenta a las múltiples temporalidades existentes que, en su divergencia, componen una experiencia particular de vida.

Los tiempos estacionales, lineales, circulares y de poder

Marcel Mauss, en su célebre Ensayo sobre las variaciones estacionales en las sociedades esquimales, proponía que los factores climáticos y geográficos intervenían decisivamente en la morfología social de esas comunidades. La organización social esquimal variaba de acuerdo con dos estaciones principales: verano e invierno. Mientras que en la estación más cálida, los asentamientos se transformaban en campamentos dispersos unos de los otros, la actividad ritual se hacía más esporádica y los lazos sociales se relajaban, con la llegada de la época de frío, los establecimientos se concentraban más cercanamente, la actividad ritual se tornaba más efervescente y los lazos comunitarios se fortalecían. Estos cambios en los ritmos sociales esquimales no obedecen a meras cuestiones climáticas; por el contrario, Mauss

sostenía que estos cambios de ritmo también tienen causas sociales:

“Se diría que la vida social causa al organismo y a la conciencia individual una violencia que no se puede soportar durante mucho tiempo y que por eso el individuo se ve obligado a disminuir su vida social o a sustraerse a ella en parte. Esa es la razón de este ritmo de dispersión y concentración de la vida individual y de la vida colectiva” (1979:428).

Podemos afirmar, también con Mauss, que un ritmo social es inherente a toda sociedad humana y no existe solo en las sociedades esquimales que él había estudiado. Si observamos los relatos de nuestro entrevistado, también podemos ver de qué manera la experiencia de vida entrenada se organiza alrededor de determinados cambios estacionales.

Guido nos indicó en la entrevista que empezó a ir al gimnasio “en el período en que se anotan todos”: con el inicio de la primavera. Más adelante en el relato, el entrevistado nos dice que “en invierno haces dieta y plan de volumen, y en verano dieta y plan de definición”.

La actividad de entrenamiento corporal de gimnasio, entonces, tiene un ritmo marcado al compás de los cambios estacionales. Estos cambios en los modos de la experiencia entrenada tampoco son mero reflejo de los cambios climáticos, sino que tienen orígenes eminentemente sociales. A grandes rasgos, podemos decir que la experiencia entrenada se organiza en dos grandes bloques estacionales-temporales: de invierno (marzo a agosto) y de verano (septiembre a febrero)⁷.

Guido refería que llegó al gimnasio “en el período en que se anotan todos”, debido a que, a comienzos de septiembre, la matriculación en estos establecimientos se eleva notoriamente. Este hecho, lejos de encontrarse en relación solo con el advenimiento de la temporada de calor, encuentra causas ligadas a eventos sociales. A partir de septiembre, comienza, en los

⁷ Las etapas que denominamos aquí de invierno y de verano no son necesariamente coincidentes con las estaciones del año calendario. Se trata de concepciones asociadas a la experiencia entrenada.

gimnasios y salas de musculación, un período que denominamos de "trabajo corporal" y que concluye a fines de diciembre y comienzos de enero (cuando muchos abandonan la práctica y el gimnasio). Allí, se produce el cierre de la fase de "trabajo corporal" y la apertura de una etapa de exposición de los cuerpos que se extiende hasta marzo. Durante esta etapa, el trabajo se relaja y el cuerpo se expone más a la mirada de los otros. La actividad de entrenamiento puede abandonarse durante este período de descanso o se realiza a un ritmo de menor intensidad.

A partir de marzo, aproximadamente, de nuevo se produce el inicio de una etapa de trabajo corporal -en este caso, de invierno- que se extiende hasta agosto. Luego, en septiembre, el ciclo vuelve a iniciarse de la misma manera.

Si bien, como puede observarse a partir de lo antedicho, existen dos etapas temporales de trabajo corporal (invierno y verano); se trata de fases diferentes, incluso contrapuestas. En la etapa de trabajo del cuerpo de invierno se privilegia la ganancia de peso, la abundancia y el volumen corporal; en cambio, en la fase de trabajo de verano se pretende la definición corporal y la escasez de las formas no deseadas. Aunque se trata de etapas signadas por un trabajo corporal intenso, tienen características opuestas.

Si bien el advenimiento de la temporada de vacaciones podría considerarse la causa primordial del relajamiento de las prácticas de entrenamiento y la vida social dentro del gimnasio, debemos decir que las causas se encuentran relacionadas con otras cuestiones. Antes que deberse a la llegada del calor o al hecho de que los jóvenes entrenados deciden ir a exponer sus cuerpos trabajados a las playas y abandonar el gimnasio, el relajamiento de la actividad de entrenamiento encuentra sus razones en esos mismos cuerpos. El trabajo corporal tiene ritmos propios y las intensidades deben ser medidas. Así, un cuerpo no puede trabajar durante todo el año con la misma intensidad porque pierde eficacia en las ganancias logradas. De esta forma, las fuerzas se utilizan en los períodos de producción corporal; en el período vacacional, en cambio, el cuerpo se licencia por un breve interregno

de tiempo para luego volver a ser trabajado con la máxima intensidad. Nuevamente, observamos que el cuerpo se constituye en la medida más eficaz del paso del tiempo, ya que las actividades de entrenamiento deben organizarse a sus ritmos.

Podríamos decir que la experiencia del tiempo, a partir del relato de Guido, para este grupo de jóvenes entrenados se encuentra organizada sobre la base de nociones circulares y lineales al mismo tiempo. Antes que contrapuestas y excluyentes, podemos observar cómo una noción lineal del tiempo puede convivir junto a una circular en una misma experiencia de vida.

El entrenamiento corporal que realiza el sujeto entrenado se organiza en torno a un ciclo completamente circular: fase de invierno, fase de verano, fase de relajamiento de la intensidad, fase de invierno, fase de verano y fase de relajamiento de la intensidad nuevamente. Difícilmente podríamos decir dónde se origina el círculo de las actividades de entrenamiento del ciclo cotidiano de la vida del entrenado. Al mismo tiempo, el entrenamiento del cuerpo se realiza con el fin de alcanzar una meta final: producir transformaciones sustanciales en sus formas; la búsqueda de "estar en forma", a la que hicimos referencia más arriba, es el punto de llegada; se trata de una meta propuesta ligada a la imagen del cuerpo hegemónico.

Leach sostenía que la noción de tiempo se nos hace presente a través de esas dos experiencias básicas que son la circularidad y la linealidad; pero la experiencia del tiempo lineal tiende a ser engullida por la experiencia de la circularidad o la repetición, porque "tenemos una aversión psicológica (y, en consecuencia, religiosa) a considerar la idea de la muerte o la idea del fin del universo" (1971:195).

Siguiendo al autor, podríamos decir, y es quizá muy probable, que el sujeto entrenado experimente la temporalidad de entrenamiento como una sucesión de etapas de entrenamiento corporales (de trabajo de invierno, de trabajo de verano, de relajamiento, etc.), antes que como un camino recto dirigido a la obtención del cuerpo que no se posee, pero que se desea,

ligado a las imágenes corporales hegemónicas.

Una imagen corporal puede reflejar el objeto deseado, pero, al mismo tiempo, al encontrarse tan distanciada del cuerpo que se posee, puede generar un agobio mayúsculo para el entrenado. En cambio, la experimentación del tiempo a partir de etapas diferenciadas y sucesivas de entrenamiento, que son repetidas una y otra vez en la carrera física, permite la aprehensión dinámica de una experiencia que se realiza cotidianamente y que siempre puede ser mejorada, ya que volverá a iniciarse siempre.

En última instancia, queremos destacar la importancia del tiempo como factor de poder en las relaciones sociales que se entretienen dentro del gimnasio y/o la sala de musculación. Para ello, nos valemos de los aportes de otro autor fundamental en la historia de las ciencias sociales: Norbert Elias.

Norbert Elias es, quizás, uno de los sociólogos menos destacados y más marginales en la historia del siglo XX. Sin embargo, nos ha legado algunos trabajos de importancia fundamental para el estudio del tiempo y las temporalidades en ciencias sociales. Aunque conocemos la existencia de su tratado *Sobre el tiempo*, en este caso colocaremos el foco en su "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados". De ahí extraemos algunas conclusiones analíticas de suma pertinencia para el caso que estamos estudiando.

Si bien Guido arribó al gimnasio en septiembre o "en el período en que se anotan todos", también lo podría haber hecho en cualquier otra época del año. A partir de los últimos fragmentos del relato que expondremos aquí, podremos observar de qué forma el tiempo juega un papel central en las relaciones que se construyen dentro de estos establecimientos físicos, produciendo fronteras móviles entre quienes llegan y quienes allí entrenan hace más tiempo, así como, estableciendo cuotas de poder diferenciales entre ambos grupos.

Nuestro entrevistado sostenía que llegó al gimnasio "en el período en que se anotan todos". Más adelante en el relato, también sostuvo que "uno va haciéndose su espacio; si vas todos los días a entrenar y los demás te ven seguido, te empiezan a respetar como uno más en el gimnasio".

A partir de estas afirmaciones podemos sostener que el factor tiempo se convierte en un elemento clave para interpretar las relaciones sociales dentro del gimnasio.

Podemos argüir que los meses de septiembre a diciembre constituyen un período de mucha efervescencia social en cualquiera de estos establecimientos; allí deben convivir los "recién llegados" a las prácticas de entrenamiento con los sujetos más experimentados en este tipo de praxis física.

Norbert Elias, en el trabajo citado, estudia una comunidad denominada ficticiamente Winston Parva. Allí observa una división profunda entre los habitantes de la comunidad que residían desde hacía tiempo y aquellos que se integraron recientemente.

Elias consideraba que el factor tiempo tenía un rol fundamental en la constitución de los dos grupos. El "haber llegado antes" o el "haber llegado después" a la comunidad se constituía en marca estigmática de la posesión de valores positivos o negativos - dependiendo de quién observara- vinculados al grupo de pertenencia.

Las relaciones entre "establecidos" y "marginados", en palabras del propio Elias, pueden ser comparadas con los grupos de nuestro caso de estudio, ya que encontramos grandes similitudes y nos sirve como modelo analítico.

Aquellos entrenados que comienzan su práctica de septiembre a diciembre deben penetrar un espacio en que se encuentran establecidos otros actores con un mayor tiempo de residencia. Entre estos actores ya establecidos, y de acuerdo con sus distintos momentos de llegada al campo, se establecen relaciones diversas de poder que refieren al tiempo como factor fundamental de esa distribución del poder. Los establecidos de Elias son los entrenados avanzados en nuestro caso, y los marginados de Winston Parva son los recién llegados a las prácticas de entrenamiento corporal de nuestros gimnasios. Por último, y a diferencia del caso estudiado por Elias, Guido puede borrar esa marca estigmática de "recién llegado" a medida que, como él dice, "uno va haciéndose su espacio" y "si vas todos los días a entrenar y los demás te ven seguido, te empiezan a respetar como uno más en el gimnasio". Por el contrario, los habitantes de

Winston Parva parecen estar condenados a ser establecidos o marginados de por vida.

Comentarios finales

A modo de cierre de este trabajo haremos una serie de comentarios generales.

Los trabajos dedicados al análisis del tiempo libre podrían ser considerados poco menos que triviales e innecesarios. Demás está decir lo que puede llegar a pensarse de un trabajo dedicado al estudio de las temporalidades de un conjunto de actores que en su tiempo libre se dedican al entrenamiento físico en gimnasios. Sin embargo, como hemos visto a lo largo de este escrito, las actividades de entrenamiento corporal que estamos estudiando se encuentran vinculadas a problemas centrales de las ciencias sociales, tales como clase y/o sector social, consumo, corporalidades, etcétera.

También hemos observado que la manera de experimentar el tiempo, por parte de estos actores, no es sencilla, por el contrario, es múltiple, convergente en algunas cuestiones, pero divergente en gran parte. Sin embargo, estas diferencias son constitutivas de esta experiencia de vida entrenada que hemos intentado retratar en este breve trabajo.

A partir de un abordaje etnográfico, enriquecido con algunas técnicas y herramientas de las que nos hemos valido simultáneamente, hemos redactado este trabajo que intenta ser fiel a la experiencia de vida que nos relatara nuestro entrevistado.

Nos interesa dejar en claro la existencia de dos planos que, aunque a lo largo del trabajo hemos explicitado, queremos recalcar de nuevo.

En un plano o nivel de análisis macro, que hemos analizado en la primera parte de este trabajo, observamos que se han desencadenado cambios sociales de importancia referidos a la manera de relacionarse con el cuerpo propio. En este sentido es que recalamos ciertas relaciones novedosas -que requieren de un mayor

análisis- entre cuidados del cuerpo, consumo de bienes y usos del tiempo para lograr "estar en forma". Para su interpretación, creemos que el estudio de los usos del tiempo libre resulta central.

En un plano o nivel de análisis micro, centrado sobre la persona, hemos intentando reconstruir, al menos en parte, las maneras en que esos cambios globales pueden ser analizados a la luz de un caso individual. Sin embargo, debemos decir también que no ha sido objeto de este trabajo reconstruir íntegramente las temporalidades individuales, familiares e históricas en ese plano individual. De hecho, nos hemos concentrado solo en realizar algunos apuntes generales referidos a la manera en que los tiempo de la vida cotidiana se resignifican, en cierta medida, alrededor de esta experiencia corporal entrenada.

Debemos decir también que la presentación de datos de una única entrevista en profundidad constituyó una elección metodológica que, dependiendo de la óptica, puede considerarse atinada o desacertada. Creemos que hemos logrado densidad analítica al haber optado por la presentación de ese único caso, pero somos conscientes de que no podríamos extender nuestras conclusiones a un grupo de pares entrenados. Sin embargo, también debemos decir, a nuestro favor, que el trabajo de observación participada que hemos realizado en los gimnasios avalaría cierta generalización de esta experiencia individual retratada. De todos modos, una investigación con mayores posibilidades de generalización es una cuenta pendiente para nuestros trabajos posteriores.

Las diversas temporalidades que constituyen la experiencia de vida de nuestro joven entrenado son la muestra más palpable de la complejidad del caso que, aunque con poca atención por parte de los investigadores en ciencias sociales, nos indica que los estudios sobre el cuerpo deben colocar el foco sobre este tipo de experiencias tan comúnmente características en nuestros días.

Bibliografía

- Balan, Jorge y Jelin Elizabeth. (1979) "La estructura social en la biografía personal" Estudios CEDES, Vol. 2, N° 9.
- Bauman, Z. (2008) Modernidad Líquida. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carbonell Camós, Eliseu. (2004) Debates acerca de la antropología del tiempo. Barcelona: Publicacions De La Universitat de Barcelona.
- Chazarreta, Adriana. (2009) "El estatus teórico-metodológico de la noción de tiempo en la propuesta de Norbert Elias" Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales, N° 4.
- Coriat, B. (1982) El taller y el cronómetro: Ensayos sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa. México: Siglo XXI Editores.
- Da Matta, R. (1997) A casa & A rua. Río de Janeiro: Rocco.
- Elias, N. (1997) Sobre el tiempo. Fondo de Cultura Económica: México.
- Elias, N. (1998) "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados" en: La sociedad de los padres y otros ensayos, Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Geertz, Clifford. (1990) "Persona, tiempo y conducta en Bali" en: La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa. pp. 299-338.
- Giorgi G. y Rodríguez F. (comps.) (2007) Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida. Paidós: Buenos Aires.
- Guerra Manzo, Enrique. (2005) "Norbert Elias y Ferdinand Braudel: Dos miradas sobre el tiempo" Argumentos, (UAM-Xochimilco). N° Especial 48-49.
- Harvey, David. (1998) "Tercera Parte. La experiencia del espacio y el tiempo en: La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu. pp. 225-235.
- Jelin, Elizabeth. (1976) "El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey" Estudios Sociales, N° 1, Buenos Aires: CEDES.
- Le Breton, D. (2008) La sociología del cuerpo. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Mallimaci, F. y Giménez Believeau V. (2006) "Historias de vida y método biográfico" en Estrategias de Investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa.
- Rojo, A. (1997) "Los documentos personales en la investigación sociológica: Historias de vida, relatos biografías, autobiografías. Su diferenciación y pertinencia" Revista General de Información y Documentación, Universidad Complutense de Madrid, Vol. 7, N° 2. p. 385-395.
- Thompson, E. P. (1979) "Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial" en: Tradición, revuelta y conciencia de clase. Barcelona: Editorial Crítica. pp. 239-293.
- Vargas Cetina, Gabriela (2007) "Tiempo y poder: La antropología del tiempo" Revista Nueva Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, Mayo, Año/Vol. XX, N° 067. p. 41-64.